

ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

EL COLEGIO SAN IGNACIO DE LOYOLA, VIZCAÍNAS Y LA IMPRENTA FEMENINA

ELVIA CARREÑO

EL COLEGIO SAN IGNACIO DE LOYOLA, VIZCAÍNAS Y LA IMPRENTA FEMENINA

El Colegio San Ignacio de Loyola, Vizcaínas es un monumento histórico de México virreinal, dedicado a la educación de la mujer novohispana. Su edificio, cuadros, muebles, y, especialmente, su Archivo Histórico, engrandecen su importancia y contribuyen a la realización de estudios coloniales de México.

El Archivo Histórico *José María Basagoiti*, se distingue, además, por poseer una biblioteca especializada, integrada por varias colecciones, entre las que destacan la proveniente del Convento de San José de Gracia y su biblioteca inicial conocida como Colección Antigua, cuyos 465 libros ostentan sellos y *ex libris* manuscritos que confirman su procedencia.

Conscientes de la importancia de este acervo, ADABI y el Colegio San Ignacio de Loyola, Vizcaínas unieron esfuerzos para realizar el proyecto de catalogación de ambas colecciones. El resultado fue un catálogo en dos formatos: impreso y en disco compacto.

El catálogo integra 503 registros. Las opciones de búsqueda son por autor, título, tema, año y notas del ejemplar. Cabe señalar que a diferencia del fichero, en el disco compacto se incluyó la reproducción de la portada de los libros.

Con este sistema de consulta ADABI y el Colegio facilitan el acceso y la difusión de dos bibliotecas femeninas novohispanas, apoyando de esta manera a la preservación de la memoria escrita de nuestro país, en un rubro muy especial, el femenino, lo que convierte al fondo bibliográfico antiguo en uno de los filones de mayor importancia para conocer el vínculo que existía entre el libro y la mujer novohispana. Vínculo que bien se puede dividir en dos: la educación y la imprenta femenina.

La educación está enfocada a la formación de las colegialas, en donde destaca el fo-

mento de los valores morales y religiosos aplicados en la virtud cristiana. Causa por la que predominan obras con consejos piadosos y normas de perfección. Figuran, también, biografías de religiosas, que servían como modelos a seguir. Asimismo, existen textos prácticos y realistas con consejos para la vida diaria.

La imprenta femenina, permite conocer el vínculo que existía entre el libro y la mujer novohispana, en donde hallamos la siguiente tipología:

1. Libros escritos para las mujeres
2. Libros escritos sobre mujeres
3. Libros escritos por mujeres
4. Libros financiados, pagados o editados por mujeres
5. Libros impresos por mujeres

En los libros escritos para las mujeres podemos señalar que se encuentra plasmado su uso y el tipo de lector a través de los títulos, por ejemplo: *Ejercicios para religiosas*, *La mujer fuerte* o *Cartilla de la doctrina religiosa.. en obsequio de las llamadas a religión, y para el alivio de las maestras que las instruyen*.

La enseñanza se ve resumida en las imágenes, en donde se representa la piedad femenina, se ponen retratos de mujeres dignas de emular y se colocan láminas de religiosas acompañadas de cartelas, las cuales resumen las virtudes que debe tener una mujer piadosa. Dentro de este universo resaltan los libros que no sólo indican al lector, su objetivo y contenido, sino también dan instrucciones y utilizan como recursos, la imagen y el texto. Así se aprecia en la obra *El mes de María o el mes de mayo. Práctica de varios actos de virtud*. Aquí además de indicarle a la lectora las oraciones y ejercicios espirituales que debía realizar; también le señalaban textual e iconográficamente cómo ir vestida en una procesión, a qué hora acudir y qué lugar ocupar. Dicha obra fue muy utilizada incluso comentada por alguna colegiala, ya que en sus guardas se hallan notas que indican las oraciones o rezos que empleaban.

Los libros escritos sobre mujeres son verdaderos tesoros biográficos de religiosas novohispanas, consagradas a la vida contemplativa, entre ellos destacan: *La vida ejemplar*

de la hermana Salvadora de los Santos, india otomí; La vida ejemplar y muerte de la madre Bárbara Josefa de San Francisco, religiosa de velo y coro del Convento de la Santísima Trinidad de Puebla y el Compendio breve de la vida y virtudes de la Venerable Francisca de San José del tercer orden de Santo Domingo.

Los libros escritos por mujeres son algo sorprendente. El más antiguo lleva por título Novena a todos los santos de la corte celestial de la madre Juana María de San José, religiosa profesa del Convento de la Purísima Concepción de la Ciudad de México. Otro, es póstumo y se titula Ofrecimientos para el Rosario de quince misterios que se han de rezar el día de los Dolores de Nuestra Señora la Virgen María de Sor Juana Inés de la Cruz, al final contiene varias décimas que no se salvaron de la pluma inquisitorial.

Los libros hechos en talleres de mujeres, se distinguen por llevar en el pie de imprenta los nombres de sus esposos y no los de ellas. Además, de anteceder al nombre, viuda de, debido a que a las mujeres no se les permitía ejercer el oficio de impresor y el taller podía llevar su nombre, sólo si ella contaba con una dote comprobada y entregaba un porcentaje de la misma a la corte novohispana.

Por otro lado, en el mundo del libro antiguo son diversas las formas de manifestar el financiamiento de la edición de una obra, cuando es hecha por un hombre: a expensas, a costa de, sácala a la luz o editado por. Sin embargo, cuando se trataba de una editora ponían las palabras a instancia y petición, sale a la luz a solicitud de o se da a la estampa pero sin expresar el nombre de quien pagaba el tiraje, fuera religiosa o no; sólo se permitía nombrar el convento u orden de donde provenía. Las únicas que podían poner en la portada su nombre eran la priora o definidora. Así consta en la obra *Cítara armoniosa...* en cuya parte inferior derecha del grabado se halla el retrato de sor María Magdalena de San José, editora del libro.

Los fondos bibliográficos antiguos del Colegio San Ignacio de Loyola, Vizcaínas son muestra del más genuino y auténtico concepto de la cultura femenina. El *Catálogo* bibliográfico realizado por ADABI, sirve para confirmar que los libros no son sólo el vehículo del pensamiento humano, son además la expresión de una sociedad. Por ello, el *Catálogo* no se debe ver como un concentrado de fichas, sino como el faro que ilumina y expone la participación de la mujer novohispana en el mundo del libro